

ESPAÑOL: "EL ARROGANTE ESPAÑOL O CABALLERO DE MILAGRO", DE LOPE DE VEGA

Autor: Lope de Vega. Refundidor: Juan Germán Schroeder. Decorado y vestuario: Emilio Burgos. Director: Cayetano Luca de Tena. Principales intérpretes: Carmen Bernardos, María Fernanda D'Ocon, Irene Gutiérrez Caba, Armando Calvo, Angel de la Fuente y Ricardo Merino.

¡Qué Lope, Dios mío, qué Lope! Alto fuerte, vivo, ingenioso, descarado, irónico, agudo, burlón, comprensivo, poeta, autor dinámico, alegre, feliz, perspicaz, intuitivo, tolerante, risueño, disconforme, enamorado... ¡Yo que sé! ¿Dónde estaba esta comedia encantadora, actualísima y rica en todo? ¿Quién la escondió hasta la sorprendente exhumación de hoy? ¡Arriba, arriba con esta comedia que deben ver los estudiosos, los profesionales del teatro, los finos de espíritu, los nobles de corazón, los amigos del teatro "crítico", los amigos de la "evasión", todos los que creen en Lope y todos los que creen en el teatro!



Carmen Bernardos, Armando Calvo, María Fernanda D'Ocon e Irene G. Caba

¡Qué hermosa comedia! Lope, el "bárbaro Lope"—dieciséis comedias napolitanas y casi cincuenta con presencia italiana—, vuelve a contar a su manera la Roma de sus amores. Esta Roma imperial en "Roma abrazada", papal en "El esclavo de Roma", republicana en "Honrado hermano"—es, simplemente, una especie de Ibiza del dieciséis, campo de acción de esos españoles estilistas que creen a pies juntillas en los encantos arrolladores del hispánico mundo. Luzman, el protagonista, es sencillamente un "chulo" trasplantado al hirviente caldo italiano. ¡Qué retrato! Lope ni siquiera es cruel con su protagonista. Contempla, con una sonrisa, el ir y venir agitado de ese producto nacional mezcla de chisme, intriga, osadía, desesperanza, anormalidad y ambición. Ambiente, tipos, pensamiento y acción tienen tanto vigor que uno no sabe que admirar más: si el atrevimiento de Lope que se burla de lo divino y de lo humano, la penetración de Lope, la finura de su público—aquél "vulgo" famoso—o la compasión de los aludidos tan directamente que aceptaron de buen grado la cruelísima fotografía. Muchas veces se ha dicho que el "convencionalismo" de Lope da un significado frívolo, paródico, a personajes muy trascendentes que merecían mejor desarrollo. No es verdad. Lope es nuestro genio original. No hay autor en nuestra escena que pueda conseguir un milagro como el del domingo por la noche en el Español: una "distanciación" involuntaria que nos hace reír y temblar al mismo tiempo, sonreír, analizar y meditar.

¿Qué Lope encerró "los preceptos con seis llaves"? Broma. Esta comedia, indudablemente está construida al aire de la pluma, con alegría, sin "falsilla", con valor y con intuición. Pero los dichosos preceptos hierven debajo del rico caudal de los versos, las ligaduras y las carreras. Yo no he sido blando con el teatro Español ni con Cayetano Luca de Tena. Me ha dolido cierta inclinación a hacer de ese escenario un panteón o un museo. ¡Bendito Lope que me ha hecho reír con toda mi alma! No quiero ahora ser parco en el elogio. ¡Qué excelente adaptación la de Schroeder, pulidor de rimas y compositor de escenas! ¡Y qué estupendo Cayetano Luca de Tena, entre la farsa y la comedia, entre la moralidad y la carrerilla, acertando en plena diana con el ritmo exacto de los agita-

LOS ESTRENOS DEL DOMINGO

dos y encantados versos! Un decorado muy feliz de Emilio Burgos tras unas ropas que eran llamadas y un movimiento impecable son factores inseparables del éxito. Las mujeres—Carmen Bernardos, María Fernanda D'Ocon e Irene Gutiérrez Caba—muy seguras en sus breves y poco lucidos papeles. Armando Calvo, embarullado al principio y seguro, espléndido después. El resto del gran reparto componiendo tipos—como Sanda, como Miguel Angel, como Félix Fernández, como Angel de la Fuen-

te—que la vivacidad de Lope había dibujado y la pericia del director ha cubierto de gracia.

¡Y que lástima no tener más espacio para este Tenorio de Cachiporra, bien condenado a ser "pasado por agua", que sale gloriosamente a la escena del Español! Vaya mi aplauso junto a los mil y muy encendidos del público, que quieto en la butaca, obligó a saludar interminablemente al director, adaptador e intérpretes de esta dulce, áspera y admirable comedia, a la que deseo, de corazón, para bien de nuestra escena contemporánea, una vida muy larga y muy próspera.—Enrique LLOVET.

«LA CASA DE LOS SIETE BALCONES», DE CASONA, EN LARA

Teatro: Lara. Título: "La casa de los siete balcones". Autor: Alejandro Casona. Decorador y figurinista: Victor Cortezo. Director: Alejandro Casona. Principales intérpretes: Amelia de la Torre, Antonio Casas, Angela María Torres, Enriqueta Carballera y Manuel Galiana.

Esto es un elogio: Alejandro Casona está estrenando "su" teatro. Un teatro que es sincero, es homogéneo, es limpio, tiene un hermoso lenguaje, es dramáticamente puro—pocos relatos, acción real y directa—, es lírico, es fiel a sí mismo—realidad contra fantasía y victoria de la realidad aunque el autor prefiera la fantasía—, es objetivamente pesimista, es "no

aquí; en nuestros cafés, entre nuestras viñas, en nuestras palabras. Y está estrenando sus obras como si fuese un fantasma. Bien: es mi obligación decir que necesito saber lo que piensa Alejandro Casona de "nuestro" tiempo y de "nosotros"—yo, tú, él, aquí y ahora—para poder saber, claramente, lo que yo mismo pienso de Casona. Del Casona, por supuesto, grandísimo autor teatral, que hace muy posiblemente, con esta forma de escalonarse, un ejercicio espiritual que al mismo tiempo perturba y emociona.

No sé cuántos años tiene "La casa de los siete balcones". Ni en qué coyuntura personal está escrita. Ni cuáles son las apatías a las que el autor, valerosamente, renunció. La comedia pertenece al mun-



Angela María Torres, Antonio Casas, Amelia de la Torre y Manuel Galiana, intérpretes de "La casa de los siete balcones", estrenada en el teatro Lara.

contingente", es "no denunciante", es enamorado, es tierno y es bueno.

Casona es nuestro Giraudoux. Un Giraudoux que ha escrito gran parte de su obra lejos de su paisaje, pero con su gente, su nostalgia, su bondad, su inteligencia y su ternura derramándose o cristalizando en puros conceptos. La única reserva que tengo es que Casona está ahora

do lírico del escritor; sitúa unos cuantos seres extraordinariamente delicados en un sórdido ambiente rural y balancea la acción entre una brutal realidad y una soñadora y tierna fantasía. Naturalmente, todas las simpatías del autor están del lado de los "buenos", los entrañables y dulces fugitivos, mientras la pintura de los "malos" se recarga de oscuros brochazos. "Genoveva"—Amelia de la Torre— resume y aclara muy bien su postura: "Todo lo feo, lo sucio, lo grosero, se tacha, ¡y en paz!". La habilidad del autor, su buen arte para un diálogo de muy acentuada carga poética—dos escenas espléndidas: la del "ombú" y la del juego de cartas, las dos muy literarias y muy bellas—; su capacidad para encontrar grandes efectos dramáticos, su delicadeza para pasar de la realidad a la fantasía, son factores positivos. Yo contaría en-

EDITORIAL

NECESITA empleada administrativa con experiencia venta a plazos. Remuneración a convenir
Escribir: Apartado 582, o telefonar al núm. 276 21 96.